

R 1804

C. 126846



HOMENAJE

== Æ ==

D. HIPÓLITO CASAS

== EN ==

DOMINGO DE LA CALZADA

R
1804

28 de agosto

- - de 1910 - -



R 1804

C. 126846

DISCURSO



DIRIGIDO

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL EXCMO. SEÑOR

D. Hipólito Casas y Gómez de Andino

EN EL ACTO DE RECIBIR LA PLACA QUE LO DECLARA

HIJO PREDILECTO

- DE -

Santo Domingo de la Calzada



R. 23.508

1910

Impr. de Hermenegildo Ortega

Sto. Domingo de la Calzada

DESCUPO

DESCUPO

DESCUPO

DESCUPO

DESCUPO

DESCUPO

DESCUPO





SEÑORES ALCALDE-PRESIDENTE É INDIVIDUOS DEL EXCMO.
AYUNTAMIENTO DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA:

Yo os saludo; y voy á decir breves palabras que expresen, no como vosotros merecéis y yo quisiera, la honda gratitud de mi alma por la honrosísima y alta merced de que me hacéis objeto al declararme, en nombre de vuestros representados, Hijo Predilecto de esta Ciudad donde tuve la dicha de nacer, ciudad bendita, fundada por un Santo y enaltecida por un caudillo insigne de la milicia de Cristo, pueblo que ha sido, es y será el pueblo de mis amores.

Mucho lo pensé, y deliberadamente nada traigo preparado para este acto, porque suponía que no había de contar en tal momento con la serenidad de espíritu y tranquilidad de ánimo necesarias para un discurso meditado y reflexivo, como realmente me sucede, pues estoy profundamente emocionado, verdaderamente conmovido. Y no es extraño; porque las hermosas palabras y frases del Sr. Alcalde, á quien las agradezco en el alma, el honor que me concedéis, la presencia de dignas autoridades, de no menos dignos representantes de

ilustres corporaciones y del pueblo calceatense agolpado aquí, en este salón de honor del Cabildo municipal, me producen emoción tan intensa que me siento confuso y aturdido. (*)

Además, entiendo yo que mis palabras, más ó menos felices (no lo serán mucho), deben ser, de acuerdo con el estado de mi ánimo, espontáneas, naturales y sencillas, sin que la retórica las desfigure, ni el arte las disfrace. Hermosa es la flor artificial, cuya vista nos agrada y por artística la celebramos; pero es más bella la flor de nuestros campos y jardines; porque si la primera se ofrece á los ojos como un tipo artístico que merece nuestro aplauso, la segunda posee aromas, perfumes y condiciones de vida de que aquella carece: la una habla á la inteligencia, la otra seduce al corazón. Y el corazón debe hablar principalmente aquí. Y con él en los labios voy á hablar, por lo que mis palabras serán, más que palabras, ayes del alma, latidos del corazón,

Debo limitarme á expresaros mi agradecimiento. ¡Qué fácil y qué elocuente, con la magna elocuencia del silencio, sería decir: «Gracias, Excmo. Señor, gracias pueblo mío, muchas gracias, gracias sin límites y las más expresivas, gracias que brotan á tórrentes de un corazón que se siente embargado por el honor que me dispensáis y la forma de testimoniármelo, mediante esta primorosa *placa* que acabáis de entregarme y que yo conservaré en el sitio preferente de mi hogar, venerándola como galardón valiosísimo y de mi mayor aprecio, y transmitiéndola á mis hijos, ¡¡pobres hijos míos!!... á mi hija quiero decir, para que la conserve como pergamino y ejecutoria de la nobleza más apetecida y apreciada por su padre, por su padre

(*) Asistieron: el Excmo. Ayuntamiento con todos sus individuos. señores Jueces de instrucción y municipal, Junta local de primera enseñanza, Inspector provincial de Escuelas, señor Teniente de la Guardia Civil Jefe del partido, Administrador de Correos, Subdelegado de Medicina, y representaciones del Ilmo. Cabildo Catedral, de los Misioneros Hijos del Corazón de María, de la Diputación Provincial, del Instituto General y Técnico de Logroño, de la Escuela superior de Artes industriales, de la Escuela Normal de maestros, de la Asociación del Magisterio público riojano, numerosos Maestros de la provincia, gran parte del vecindario de Santo Domingo y la hermosa hija del señor Casas.

que salió del pueblo y se encumbró por su honradez y su trabajo.

Pero, haciéndolo así, ¿no defraudaría vuestro deseo? Bastaría hacerlo de este modo? Creo que nó; por lo que voy á decirlo, si puedo, en forma más extensa, aunque siempre brevísima.

¿Qué habéis visto en mí, Excmo. Señor? qué hice yo para moveros á dispensarme la gracia tan distinguida que me otorgáis? Yo entiendo y confieso noblemente que cuanto hice lo hice porque debía hacerlo,.... ¿Que, por ventura, soy amante del pueblo mío?.... Cierto es: lo soy como quien más. Pero... ¿acaso no es ello un deber de todo buen hijo para con su madre?.... Pues no hice más que cumplir ese deber?

Cierto es que puse siempre á servicio de mi pueblo mi inteligencia y mi pluma, celebrando su historia y cantando sus hermosas tradiciones.

Cierto es que propagué su nombre glorioso dondequiera que fuí y en actos solemnes de mi vida, encomiándolo y enalteciéndolo.

Cierto es que, en mis ausencias, llevé su imagen grabada en mi alma y alientos de su vida disueltos en la sangre de mis venas.

Cierto es que lo recordé constantemente á través del tiempo y la distancia, con un cariño igual al que los Israelitas recordaban, bajo los sauces del río de Babilonia, á su Jerusalén la santa.

Cierto es que, si en los destinos de mi vida, aspiré á puesto de dignidad y poderío fué para ofrendárselo y merecer sus complacencias.

Cierto es que hice de mi hogar un santuario de amores al pueblo de mi nacimiento.

Cierto es que tuve abiertas siempre las puertas de mi corazón á los intereses de mi Ciudad amada y presté servicios á cuantos calceatenses acudieron á mí.

Cierto es lo dicho, pueblo de mi alma, y mucho más que pudiera decir. Pero, repito, ¿hice otra cosa que no fuese cumplir deberes de hijo y hermano?... Pues si así lo hice, bien recompensado estaba con la satisfacción del deber cumplido: la mayor satisfacción de la criatura ante su conciencia y ante Dios.

Vosotros, no obstante, Excmo. Señor y pueblo de mis amores, vo-

sotros arrastrados por vuestro afecto para conmigo, habéis ido más allá, y me recompensáis con exceso, suponiendo que yo mereciera recompensa alguna: y resulta que no pudiendo yo daros más que lo que tengo, me ponéis en el trance de quedar deudor de servicios por toda mi vida, y con la pena de que, por muchos y valiosos que pueda prestaros, no llegaré nunca á saldar la deuda contraída con vuestra generosa liberalidad.

Quizá también os haya movido á concederme la distinción mencionada el alto cargo que, siquiera inmerecidamente, desempeño como Rector del distrito universitario de Zaragoza. En tal caso, se justifica mejor vuestro acuerdo, porque viene á realzar y enaltecer tal dignidad, estimándola como vuestra propia, pues el honor que representa es verdaderamente honor que á vosotros alcanza, porque la honra del hijo es honra de los padres, de los hermanos y de toda la familia. Difícil será que el hecho se repita en los fastos de la historia de este pueblo, y entiéndase esto no por méritos personales míos, sino por razones de la fortuna. Hago el número 144 de los Rectores que ha dirigido la Real y Pontificia Universidad Cesaraugustana desde que, al terminar el siglo XVI, la fundó con propios esfuerzos y particular peculio el insigne don Pedro Cerbuna y del Negro, varón eminente por su sabiduría, Catedrático de la Universidad de Lérida, Prior de la Metropolitana de La Seo de Zaragoza, Obispo de Tarazona y muerto en olor de santidad. Pues de esos 144 Rectores, casi todos aragoneses, no se yo que haya habido alguno, excepción de mí, que naciese en este pueblo, ni siquiera en la Rioja. Lo cual, repito, justifica vuestro acuerdo y comportamiento.

Por lo demás, estad seguros de que mi gratitud á vosotros y mi amor al pueblo en que nací los mantendré toda mi vida sin mengua ni decaimiento. Nobleza obliga, y la que os habéis dignado concederme me deja completamente obligado y rendido.

Permitid que yo pregunte: ¿es posible dejar de amar con delirio á este pueblo de historia tan gloriosa y tan bellas tradiciones? Es posible no amar á este pueblo cimentado por el Santo Abraham de la Rioja, ángel de caridad, ingenio civilizador y peregrino, merece-

dor de los agasajos de Alfonso VI de Castilla y ante cuya imagen bendita se postraron Papas, Reyes, infantes, próceres y caudillos? Cómo no amar á esta Ciudad hidalga, cuyos hijos ilustres brillaron en la Iglesia, en las armas, en las ciencias, las letras y las artes, en la industria y el comercio? Cómo no amar á este pueblo, cabeza en otro tiempo de la merindad de la Rioja, y glorificado en nuestros días con la Beatificación de un insigne hijo suyo y mártir de Cristo Fr. Jerónimo de Hermosilla, corazón de celtíbero, patriarca de tonquinas cristiandades, en quien centelleó el genio de los grandes hombres, impávido ante la proscripción de su cabeza, indomable ante la incesante y fiera persecución de Emperadores y mandarines, brillante estrella del cielo dominicano, ornamento de la patria y gloria de la Ciudad Calceatense, cuya vida maravillosa tuve yo la honra de trazar y escribir, á golpes de corazón más que de la pluma? ¿Cómo no amarte, pueblo mío, si para mí son tales tus hechizos que me obligarían á los mayores sacrificios por tu prosperidad y ventura?.....

El gran orador romano, Marco Tulio Cicerón, decía ante el pueblo en uno de sus más elocuentes discursos: «Os debo más que á mis padres; de mis padres recibí solamente la existencia y nací pequeño; de vosotros nací Cónsul», No me aplicaré yo estas palabras sin la procedente rectificación: porque si de mis padres no hubiera yo recibido mi existencia, no habría lugar á la gracia que me habéis otorgado. ¡Pobres padres míos! desde aquí veo la tierra santa que cubre vuestros cristianos restos, y quiero asociar su recuerdo á este acto emocionante de mi vida. Ellos me engendraron con sus amores y enderezaron con sus virtudes los primeros pasos de mi existencia, Pero es verdad que si debo á mis padres la dicha de haber venido al mundo en esta Ciudad amada, lo es también que debo á vosotros la honra de haberme declarado Hijo Predilecto de ella, la honra más grande á que podía aspirar en mi vida de cariños al pueblo en que nací.

Excmo. Señor: habré gustado yo satisfacciones y complacencias durante mis años al obtener honores y distinciones; pero creed que, en el orden afectivo de mi vida, nunca sentí lo que aquí siento,

nunca mi corazón palpitó como palpita ahora. Vuestra bondad incomparable para conmigo, vuestra generosidad liberalísima para este hijo á quien proclamáis Predilecto de la Ciudad, por mí idolatrada, me deja rendidísimo á vos, entregado á mis hermanos calceatenses y obligado en todo tiempo á los mayores sacrificios por la prosperidad y ventura del pueblo de Santo Domingo de la Calzada.

Y, como obras son amores y el movimiento se demuestra andando, quiero demostrar mi amor á mi pueblo, en aquello que más interesa por mi carrera profesional y mi cargo, donando para la enseñanza de sus Escuelas, si vos me lo consentís, un mapa de España en relieve, hermoso ejemplar en su clase, dos grandes mapas murales de España y de Europa en tela encharolada, una esfera terrestre de dos metros veinticinco centímetros de circunferencia, suspendida del techo y con aparato que permite bajarla y elevarla, y una mesa bipersonal de escuela, hecha conforme á los últimos adelantos, que puede servir de modelo para las que tenéis acordado hacer en reemplazo de las actuales. Hago donación de tales objetos, no como compensación, entiéndase bién, al obsequio con que me testimoniáis el nombramiento de Hijo Predilecto de la Ciudad, sino como grato recuerdo del acto presente y de mi paso por el Rectorado del distrito universitario de Zaragoza. Concededme esta satisfacción personal, y os quedaré más obligado todavía. Y no digo más. Concluyo gritando:

¡VIVA EL SANTO BENDITO!

¡VIVA NUESTRO PUEBLO AMADO!



EL NIÑO

POESÍA

EL NIÑO

POR

Julio Santa María

POESÍA DEDICADA

AL EXCMO. SEÑOR DON HIPÓLITO CASAS Y GOMEZ DE ANDINO,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA,
CON MOTIVO DEL SOLEMNE HOMENAJE,
QUE, POR HABER SIDO DECLARADO «HIJO PREDILECTO»
DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA,
LE TRIBUTAN LOS HABITANTES DE ESTE PUEBLO
Y LOS MAESTROS
DE SU DISTRITO UNIVERSITARIO



28 de agosto de 1910.

EL NIÑO

Juan María

PRIMERA EDICIÓN

PRESENTE SEÑOR DON PEDRO CASAS Y DOMINGO DE ANIBARRA

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

CON MOTIVO DEL SOLEMNE HOMENAJE

QUE POR PARTE SUO DECLARADO ANTO PEDRIBETÓ

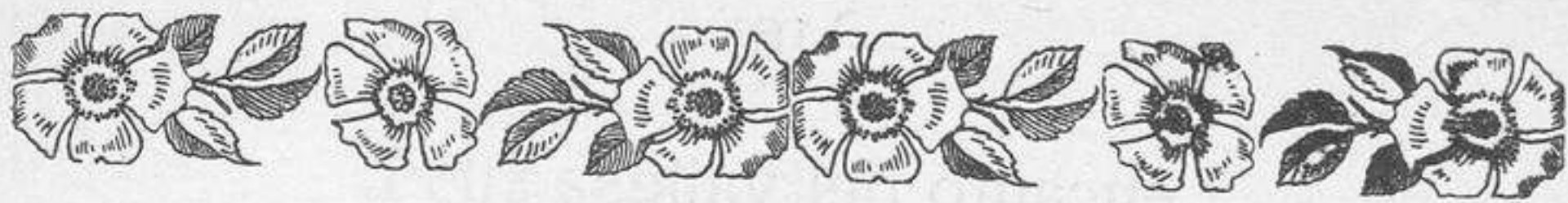
DEPARTAMENTO DE LA CATEDRA

DE HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA DE ESTE PUEBLO

Y LOS MAESTROS

DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

28 de agosto de 1970



EL NIÑO



I

Yo he visto en la rama
la rosa entreabierta,
que orearon los céfiros suaves
y nutrió con su sabia la tierra
y besó con amor luz de altura
coloreando las tiernas ojuelas.

Al capullo fragante acarician
la tierra jugosa, ¡feliz madre nuestra!
el aire y el cielo:
el cielo radiante de luz y belleza!....
y abriose la rosa
pebetero de finas esencias,
incensario de tibios perfumes;

encanto del valle,
gala de las huertas,
solaz de los ojos;
gentil en el búcaro que adornan las mesas,
del cabello luciente corona,
imán en el seno de pulcra doncella;
y homenaje de amor ante el ara
de la Virgen que en Gloria se anega,
y enjuga las lágrimas,
y alivia las penas
del mortal peregrino del mundo,
que marca el camino con huella sangrienta!

II

Yo veo en el niño
la rosa entreabierta.
La madre amorosa es tierra prolífica,
que jugos le presta;
al darle la vida palpita su entraña;
su sangre le riega,
le nutre su leche,
que tiene virtudes de olímpico néctar.
¡Dichosa le canta velando su sueño!
¡Feliz se sonríe cuando juguetea
á el seno abandona,
y, en místico arrobo, sus ojos comtempla!

¡Feliz se sonríe
cuando, al desceñirle cendales que aprietan,
aquel cuerpecillo de nieves y rosas
blancos destella!

cuando de los brazos del padre dichoso
los tiernos bracitos adelanta al verla,
y amores la dice con dulces miradas
¡y alegre gorgea!

Los besos de madre, ¡benditas las madres!
allá en lo más hondo del alma resuenan.

Los besos de madre besan en el alma;

¡Al corazón besan!

Dan suaves ardores;

dan firmes querencias;

compasión infunden para el desgraciado,
inspiran socorros para la pobreza,
y fraguan el llanto de amor que redime,
y tejen la frase de amor que consuela!

Dan suaves ardores
y firmes querencias.

¡Los besos de madre
en el alma besan!

III

El mundo es el aire, que orea la planta
y agita, atrevido las tenues ojuelas.

Mundanos ejemplos
al niño influncian,
y le inspiran un hálito insano,
ó un aliento de vida le llevan.

El niño en los mares
tranquilo navega,
y, en torno á la débil, fugaz navecilla,
canta la sirena.

Seductora le atrae la costumbre,
y, en sus brazos de amante, le estrecha.

Contrarias corrientes
el mar de la vida recorren inciertas,
y llevan las olas plácidas sonatas
ó roncós rugidos de horrible tormenta.

Lo que vé, lo que escucha en su espíritu
grava siempre una imagen con fuerza;

que es su alma de niño
ductil, cual la cera,
que con néctar de flor perfumada
van labrando ideales abejas.

El fiero relato de hazañas pujantes
sacude en sus nervios vibraciones épicas,

y el vivir honesto,
la virtud recogida, le olean
con finos perfumes
de ocultas violetas!....

Pero el vicio también le impresiona
y marca en su vida mortífera huella;
y el error, con ropaje fastuoso,

su sangre envenena.

El vil egoísmo
tiene para el niño la voz de sirena;
el ejemplo vicioso le atrae;

su vista embelesan
falsos oropeles, y ve el alto cielo
en las aguas que enfangan la tierra!

El niño inocente
ama en los extraños una alma gemela;
espíritu cándido
al prógimo nimba con luz de grandeza;
es tierna avecilla,
que imita á otras aves, si tímida vuela!....

El ejemplo virtuoso es rocío,
que se engarza en la flor entreabierta;
es frescor mañanero,
que los débiles pétalos besa!....

La experiencia del mal es gusano,
que en el lindo capullo se alberga;
escarcha traidora,
que los débiles pétalos quema!....

IV

El maestro es la luz que colora
del capullo las tenues hojuelas.

Él perfuma la flor, que en la rama,

gentil se cimbreo;
¡él abre á la vida
la rosa entreabierto!!

Cual mago descubre los pliegues ocultos
de un alma que albeo;
la imagen sagrada del Bien ilumina
con luces eternas;
é infunde el criterio
y forja la idea,
y dibuja las alas que quieren
volar á otras almas, subir á otra esfera.

Los brutos tan solo, las bestias dañinas
miran á la tierra;
el ave y el hombre miran á la altura
¡y á los cielos vuelan!!....

Custodia el maestro como un sacerdote
divinas esencias,
y culto las rinde con manos sagradas
y luz que las alas del alma despliegan:
luz en que se funden eternas verdades,
y santos amores, y sumas bellezas.

Dios, el hombre, el mundo son un oceano,
en el que se abisma la razón inquieta;
pero hay en la playa,
donde el niño juega,
conchitas preciosas que guardan tesoros
de fúlgidas perlas;
¡verdades radiantes,
que alumbran la ciencia!....

Jugando se nutren de amor las almitas,
¡las almitas ciegas!.

Y aprenden deberes,
del arte la estatua geniales moldean;
y palpitan con santos amores
que á más puras regiones elevan:
amor de los cielos, atracción sublime
en que el alma siente divinal marea;
amor de la Patria, que ritma la sangre
con férvido ritmo de marcha guerrera;
y amor de los hombres, que el Mártir del hombre
predica muriendo con muerte cruenta!

Los claros luceros,
las altas estrellas
con signos de soles á Dios santifican
y á Dios reverencian.

La flor de los valles,
la humilde libélula
maravillas de cielo estrellado
á los ojos atónitos muestran.

Una ley los rige,
y son los luceros flores que destellan
y una gota de sabia es un mundo;
¡es un mundo que vive y que crea!

La historia refiere
sublimes empresas,
que el maestro á los niños trasmite,
esculpiendo con mano certera,
las formas divinas;

que encarnan en su alma las puras ideas.

El Mártir que siente del tigre las garras
y á Cristo confiesa;

¡Sagunto invencible, Numancia la heróica!

¡inmortales nombres de ciudades muertas!

El Cid castellano, que lleva en su espada
la Patria epopeya;

Cortés hazañoso,

que el sol de la España traslada á otras tierras
y santos humildes de toscos sayales,

que curan lacerias

y sirven al pobre, sus llagas ungiendo,

y sirven á Cristo viviendo en pobreza.

El Santo Patrono,

que este pueblo ferviente venera,

prodiga á los míseros su acción bendecida
desde un siglo rudo de males y guerras!

¡Estóicas virtudes!

¡Invictas empresas!

La humildosa palabra del maestro

crea la conciencia;

su incansable labor hace al hombre,

que trabaja, que siente y que piensa;

que anhela el progreso;

que los hondos misterios bucea;

que tiende á su prójimo la mano piadosa

y pone en sus labios unción que consuela;

que mata la hidra de torpes venganzas

¡y olvida la ofensa!

¡Benditos los maestros,
si al niño transmiten verdades eternas,
y santos amores,
y sumas bellezas;
si, humildes y austeros, infunden deberes
y crean conciencias!!

V.

Yo he visto en el valle
la rosa ya abierta,
solaz de los ojos, que al aire perfuma
y al cielo dirige sus puras esencias!
¡Que vea los niños, cual flores lozanas,
que adornan la tierra,
y alegran la vida y al alma seducen
¡y al cielo levantan las nobles cabezas!!

Julio Santa María

Santo Domingo de la Calzada,
28 de Agosto de 1910



